



Mons. Juan Larrea

Arquidiócesis
de Guayaquil



AÑO 1 - No. 1

Guayaquil, Diciembre 2013

Un hombre de Dios al servicio de la Iglesia

Estimados hermanos:

Cumplo un grato deber de Pastor, presentando esta Hoja sobre Mons. Juan Larrea Holguín, mi antecesor en el Arzobispado de la Arquidiócesis de Guayaquil. Han pasado siete años de su tránsito al cielo, y son muchos los fieles que se encomiendan a su intercesión. Esta publicación es cauce para un mayor conocimiento de su persona, además de compartir algunos de los favores que nos han llegado durante este tiempo.

No quiero ahora narrar pormenores de su vida, desde su nacimiento el 9 de agosto de 1927, hasta su muerte el 27 de agosto de 2006, pues en la página interior hay un resumen de ella, ni tampoco deseo detenerme en su tarea como Arzobispo de Guayaquil desde 1989 hasta el 2003. Sólo querría agradecer a Dios por la gran transformación religiosa que ha tenido Guayaquil en los últimos sesenta años -años especialmente difíciles en la vida de la sociedad y de la iglesia-, y por el papel que desempeñó Mons. Larrea, continuando e incrementando la labor de sus antecesores, en esta tarea de servicio, de abnegación por las almas, del surgimiento de nuevas parroquias, de crecimiento en las vocaciones sacerdotales y religiosas; y de animar las obras de caridad diocesanas.

Estuve cerca de él, con mayor o menor intensidad en el trato, durante cuarenta



Mons. Juan Larrea saluda al Papa Juan Pablo II en una visita a Roma

años. Doy fe de que fue un hombre de intenso trabajo y esfuerzo; un sacerdote abnegado en la transmisión de la palabra de Dios por todos los medios tecnológicos actuales y en la administración de los sacramentos; un Obispo con una gran unidad al Papa y a la Iglesia Universal, y con una exigencia amorosa a los sacerdotes y desviviéndose por los seminaristas, y con un inmenso deseo de ayudar a los seglares y de llegar a todas las familias cristianas, para que descubrieran el sentido transformante de la fe cristiana. Fue, en resumen, un hombre olvidado de sí, un hombre de Dios, un hombre santo.

Con todo afecto, su Arzobispo.

Biografía de un gran ecuatoriano

Monseñor Juan Larrea Holguín nació el 9 de agosto de 1927, en Buenos Aires, cuando su padre era embajador en Argentina. Cursó sus estudios primarios y secundarios en Colombia, Ecuador, Perú, Argentina, siempre en los Colegios de los Hermanos cristianos, pues su papá les tenía mucho cariño, ya que el Santo Hermano Miguel le preparó para su Primera Comunión.

Fue alumno fundador de la Facultad de Derecho de la U. Católica de Quito. Se trasladó a Italia con su familia, en 1948, pues su papá fue nombrado embajador ante el Vaticano. En Roma se Doctoró en Derecho Civil, y también en Derecho Canónico. Allí, en 1948, conoció a San Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei; fue el primer ecuatoriano que formó parte de esta institución de la Iglesia Católica.

Regresó al Ecuador en 1952, donde ejerció la abogacía durante diez años; también intervino en la vida pública, fue vocal del Tribunal Supremo Electoral. Fue profesor de Derecho en la Universidad Católica. Durante ese tiempo, fue un testimonio de seglar católico y realizó un intenso apostolado con todo tipo de personas.

Recibió la ordenación sacerdotal en 1962. Ejerció a tiempo completo su ministerio sacerdotal entre toda clase de gentes; fue muy intensa su predicación de la palabra de Dios, y de asesoría y ayuda espiritual a multitud de personas. Promovió obras de educación y de asistencia social para los más necesitados.

El Papa Pablo VI le nombró Obispo Auxiliar de Quito en 1969. En 1975, le trasladó a la diócesis de Ibarra. En 1983, el Papa Juan Pablo II le designó primer obispo de las fuerzas armadas y de la policía del Ecuador. Cinco años después le envió a Guayaquil, donde fue Arzobispo desde 1989 hasta el 2003, en que el Papa le aceptó la renuncia por haber cumplido los setenta y cinco años, edad de jubilación de los Obispos, y por la grave enfermedad que padecía desde 1996. Falleció el 27 de agosto de 2006 en Quito. Como Obispo realizó una extensa e intensa labor pastoral; visitando las parroquias de sus diócesis, fue un gran impulsor de la labor en los seminarios, tanto en Ibarra como en Guayaquil. Promovió el proceso de canonización de la beata Narcisca de Jesús de Nobol. Escribió muchos libros, y artículos de derecho; son también muy números los libros, artículos y folletos sobre la vida cristiana, varias ediciones del Catecismo así como de divulgación de las enseñanzas de los últimos Papas.

Mons. Larrea descansa en paz en la Cripta que se encuentra en la Catedral de Guayaquil. Muchos fieles devotos se acercan diariamente a rezarle y pedir su intercesión poderosa ante Dios



Incansable predicador de la palabra de Dios



Mons. Juan Larrea murió con fama de santidad el 27 de agosto del 2006, en Quito



Gracias y Favores recibidos

Apareció cédula de ciudadanía

Queríamos contraer matrimonio civil y eclesiástico, pero mi cédula se había extraviado a fines de mayo. Le comenté esto mi conviviente al párroco de Naranjal, quien le dio una estampa de Mons. Larrea y le dijo para que hiciéramos la oración para la Devoción Privada y cuando llegé a casa me comunicó la antes mencionada, pero yo en ese instante no lo tomé en serio y al principio me le reí cuando me pidió que rezara la oración.

Pasaron los días y no encontraba mi cédula, pero fue el viernes 10 de Agosto cuando mi compañero salió a Naranjal y siendo las 13:00 pm en mi humilde hogar ya que me encontraba sola cogí la estampa de Mons. Juan Ignacio Larrea Holguín que se encontraba a lado de un cuadro del Sagrado Corazón de Jesús, un crucifijo y dos cuadros de la Santísima Virgen María comencé a rezar delante de las imágenes y a la estampa de Mons. Larrea y de repente empecé a sentir

como que si algo me condujo hacia el lugar donde se encontraba la cédula, mientras decía la oración y me puse a rezar llegué hacia el ropero y de pronto sentí la necesidad de buscar ahí. Y mientras yo le pedía que me ayudara a encontrar mi cédula busqué en uno de los cajones del ropero en los cuales sólo estaba las sábanas empecé a sacarlas una a una y cuando sin pensar encontré mi cédula caída por una rendija del ropero, ya que días antes había buscado en dicho sitio. Cuando regresó de Naranjal nos llenamos de mucha alegría.

Gracias a él nos casamos el civil y el eclesiástico en el mes de septiembre. Gracias a S. E. Mons. JUAN IGNACIO LARREA HOLGUIN pasamos a formar parte de una familia como Dios manda.

N. S. F. M.

Santa Rosa de Flandes-Naranjal

En las aduanas

Tuve un problema jurídico en las aduanas. Al final, el juez ordenó la entrega de la mercadería. Cuando todo parecía que estaba resuelto, salida ya la mercadería del puerto, una intervención totalmente arbitraria complicó todo. Lleno de frustración y convencido de la injusticia que se estaba cometiendo, caí en la cuenta de una estampita de Juan Larrea, la miré fijamente y recé la oración que estaba allí, y le dije: "Tú que has sido abogado y te das cuenta de esta injusticia por favor ayúdame!!". En muy pocos días, contra una serie de circunstancias adversas, todo se solucionó. Esta sincronización de eventos favorables sólo puede ser explicado por una intervención divina gracias al Padre Juan Larrea Holguín.

J. Ch.

Guayaquil

No le metieron preso

En un juicio penal contra mi hermano, en el que quedó en indefensión y se enteró cuando iban a dar sentencia; un amigo abogado le dijo que ya no se podía hacer nada, y que le podría salir tres años de reclusión. Felizmente el fiscal perdió el vuelo a Quito y no sesionó el tribunal. Mi amigo abogado pudo presentar un escrito de descargo. Reunido el Tribunal quince días después, mi hermano quedó libre de todo lo que se le imputaba. Todo este problema se lo encomendé a Mons. Larrea.

H. Ch.

Quito

Gracias y Favores recibidos

Siempre rezándole con fe...



Hoy se cumplen 5 años de la partida al Cielo de este santo sacerdote, al que tuve la dicha de conocer y tratar. Hubo un tiempo en que me confesé con él. Realmente cuando una estaba cerca de él se sentía su sabiduría y santidad.

Quiero contar aquí un favor o milagro de este santo sacerdote. Justamente hace 5 años, el 27 de agosto de 2006, día en que se marchó al Cielo, asistí con mi hija mayor a su velatorio y Misa en la Basílica del Voto Nacional de Quito.

Como antecedente debo decir que mi hija Carmen Jimena llevaba algunos años de casada, no había podido llevar 2 embarazos a término y todos deseábamos mucho que tuviera un hijito.

Bueno, el día de su sepelio, yo le pedí con mucha fe y devoción a Monseñor que intercediera ante Dios para que mi hija tenga un hijito. Ella también lo hizo.

Después de un tiempo supimos que mi hija estaba embarazada y transcurrido el tiempo tuvo un hijito precioso, el pequeño Esteban, que hoy tiene 4 años y según los cálculos fue concebido el día 27 de agosto de 2006.

Por este favor agradezco enormemente a Monseñor Larrea, pues por su intercesión se produjo este milagro.

Otro favor que atribuyo a Monseñor es el siguiente. Mi hijo mayor Pedro y su esposa Marcela también habían estado casados muchos años y no lograban tener descendencia. Mi nuera tuvo 3 o 4 embarazos fallidos. Rezábamos mucho y no sucedía nada.

Ellos habían perdido ya toda esperanza de tener sus propios hijos y decidieron adoptar un niño. Se inscribieron en un programa para acoger en su casa el fin de semana a un niño huérfano de un orfanato.

Así conocieron a Carmen Amelia, una chiquita preciosa, muy necesitada de cariño y hogar. Tanto ellos como la niña llegaron a compenetrarse tanto que ya le considerábamos todos como parte de la familia.

En cuanto iniciaron el proceso de adopción surgieron muchos problemas que dificultaron conseguir el objetivo. Seguíamos rezando y por consejo de mi confesor, empecé a pedirle con mucha fe a Monseñor Larrea, ya que como él! había sido jurista, y la cosa se dificultaba sobre todo por asuntos judiciales, él podría ayudarnos con mayor eficacia, según me dijo mi confesor.

Al fin, después de haber transcurrido casi 2 años de juicios y más juicios, cada vez más complicados, salió la sentencia de adopción y desde ahí, hace ya casi 2 años (15 de octubre de 2009), nuestra pequeña Carmenola forma parte de la familia, y es la alegría del hogar de mis hijos; es una niña muy piadosa, tiene ya 5 años.

Agradezco también por este favor o casi milagro conseguido por intercesión de Monseñor Juan Larrea, un hombre santo y sabio, que tuvimos la dicha de tener entre nosotros.

**M.D. de F.
Quito**

Oración para la devoción privada



Señor, que concediste a tu siervo Juan, Obispo, la gracia de difundir la luz del Evangelio como Buen Pastor, haz que yo sepa también, con la ayuda de Santa María, mostrar la fe católica con mi palabra y con mi ejemplo a través del trabajo de cada día, vivido con intensidad y esfuerzo, por amor a Dios y a las almas. Dígnate glorificar a tu siervo Juan y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pidase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Se ruega a quienes consigan favores por la intercesión de Mons. Juan Larrea, hacerlos llegar a la Curia de Guayaquil Clemente Ballén 501 y Chimborazo. Ecuador.